

2. Gubernamentalidad biopolítica

AL OBJETO DE PODER DESARROLLAR LA TERCERA DIMENSIÓN de lo precario, la precarización gubernamental, vale la pena describir en primer lugar los marcos económicos-políticos que denominó «gubernamentalidad biopolítica».¹ Con el término «gubernamentalidad», Michel Foucault designó la implicación estructural entre el gobierno de un Estado y las técnicas de autogobierno en las modernas sociedades occidentales. Cabe entender esa implicación entre Estado y sujetos de la población como el cambio de paradigma tanto político como económico que abre la Modernidad occidental.

Solo en el curso del siglo XVIII se impone lo que se había iniciado desde el siglo XVI: una nueva técnica de gobierno o, mejor dicho, las líneas de fuerza de las técnicas modernas de gobierno hasta nuestros días. El soberano tradicional, cuyo prototipo sería para Foucault la figura de *El príncipe de Maquiavelo* en el siglo XVI, y la comunidad voluntaria de súbditos sujetos a un contrato de Hobbes en el siglo XVII, no estaban interesados aún en la conducción «de los seres humanos» por su bien, sino en primer lugar en su dominio por el bien del

¹ Sobre la gubernamentalidad biopolítica como concepto de la teoría social, véase Isabell Lorey, «Als das Leben in die Politik eintrat», Pieper et al. (ed.), *Empire und die biopolitische Wende*, cit.

soberano.² Solo en el curso del siglo XVIII, cuando el liberalismo y la burguesía se tornaron hegemónicos, el poder empezó a centrarse en la población y, de tal suerte, en un gobierno orientado a la vida y a la mejora de la vida «de los seres humanos». La fuerza del Estado ya no dependía únicamente de la magnitud de un territorio o de la regulación mercantilista y autoritaria de los súbditos,³ sino de la «dicha» de la población, de su vida y de la mejora continua de su vida.⁴

Los métodos de gobierno se transformaron cada vez más en el curso del siglo XVIII en una economía política del liberalismo: una autolimitación de las técnicas de gobierno en favor, por una parte, del libre mercado y, por otra, de los sujetos de la población, quienes en su pensamiento y en su comportamiento estaban vinculados a su vez a paradigmas económicos. Estos sujetos de la población no eran subyugados tan solo mediante la represión y la obediencia, sino que eran gobernados, como escribe Foucault en sus cursos sobre la gubernamentalidad, toda vez que su número, «su esperanza de vida, su salud, sus comportamientos» mantenían «relaciones complejas y enmarañadas con esos procesos económicos».⁵ Las modalidades liberales de gobierno proporcionarían la estructura fundamental de la gubernamentalidad moderna, que siempre fue biopolítica.⁶ O dicho de otra manera: el

liberalismo proporcionó los marcos económicos y políticos de la biopolítica cuando estos aparecieron como «un elemento indispensable en el desarrollo del capitalismo».⁷ La fuerza y la riqueza de un Estado dependían cada vez más a finales del siglo XVIII de la salud de su población. Una política de gobierno orientada en ese sentido implicaba, en el marco liberal-burgués, consolidar y fabricar la normalidad para luego asegurarla. Para ello fue necesario una enorme cantidad de datos: se elaboraron estadísticas, tasas probables de natalidad y mortalidad, frecuencias de enfermedades, condiciones habitacionales, hábitos alimentarios, etc. Esto, sin embargo, no era suficiente. Para establecer y maximizar el estándar de salud de una población, eran precisas modalidades de gobierno biopolíticas, productivas, promotoras de la vida, así como la participación activa de cada uno de los individuos, esto es, su autogobierno.

En *La voluntad de saber* escribe Foucault: «El hombre occidental aprende poco a poco lo que supone ser una especie viva en un mundo vivo, tener un cuerpo, condiciones de existencia, probabilidades de vida, una salud individual y colectiva, fuerzas que se pueden modificar y un espacio en el que repartirlas de manera óptima».⁸ Aquí Foucault señala dos cosas importantes: el «hombre occidental» debe aprender a tener un cuerpo que no es independiente de determinadas condiciones de existencia, es decir, debe aprender que «su» condición precaria produce diferentes dimensiones sobre las que puede influir. Y, en segundo lugar, debe aprender a desarrollar una relación consigo mismo creativa y productiva, una relación en la que el «propio» cuerpo, la «propia» vida, el «propio» sí mismo y por ende también la «propia» condición precaria se tornan maleables; es un prestar atención a lo propio por el que los vínculos con los demás se ven a su vez disueltos, la diferencia relacional se ve disgregada. La individualización es el presupuesto del gobierno de los cuerpos y del sí mismo de tipo occidental y liberal.⁹ En este

² Véase Michel Foucault, *Si el cuerpo, Territorium, Bevölkerung*, cit., pp. 134-172.

³ Ciertamente, el mercantilismo se orientaba ya al crecimiento de la población, pero se orientaba más a los aspectos cuantitativos que a la calidad de la vida «de los seres humanos».

⁴ Sobre la concepción histórica de la «dicha» y la «felicidad» a la que aquí se hace referencia, véase Isabell Lorey, «Der Traum von der regierten Stadt. Zu Pest, Policy und Staatsraison», *transversal. Art and Police*, junio de 2007, disponible online [ed. cast.: «El sueño de la ciudad gobernable», *transversal. Art and Police*; disponible online].

⁵ Michel Foucault, *Die Geburt der Biopolitik. Geschichte der Gouvernementalität II. Vorlesung am Collège de France 1978-1979*, Frankfurt, 2004, p. 42 [ed. cast.: *El nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, FCC, 2007].

⁶ Para uno de los pocos lugares en los que Foucault hace referencia a la inseparabilidad entre la moderna gubernamentalidad y la biopolítica, véase *ibid.*, p. 43.

⁷ Michel Foucault, *Der Wille zum Wissen*, cit., p. 168.

⁸ *Ibid.*, p. 170 (la cursiva es de la autora).

⁹ Para las genealogías de la individualización que cabe rastrear en el poder pastoral cristiano, véase Michel Foucault, *Si el cuerpo, Territorium, Bevölkerung*, cit., p. 260 y ss.

sentido, el autogobierno biopolítico-gubernamental surge en los momentos en los que las circunstancias sociales de la condición precaria de los cuerpos y del conjunto de la vida para los individuos son percibidas como procesables y moldeables. Es más: tales modalidades de autogobierno refuerzan las fantasías de un dominio lo más soberano posible de la «propia» condición precaria. Philipp Sarasin muestra cómo, en el contexto del discurso higienista occidental de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, se desarrolló la creencia «de que, en buena medida, el individuo mismo tiene en sus manos la decisión sobre la salud, la enfermedad o incluso el momento de la muerte».¹⁰ Tales autoinvestiduras soberanas imaginarias remiten a los esfuerzos encaminados a imponerse sobre la contingencia asociada a la condición peligrosa de la vida, y nunca surgen independientemente de los dispositivos de gubernamentalidad.

En el contexto de las técnicas de sí liberal-gubernamentales, el atributo «propio» implica siempre un «individualismo posesivo» en el sentido de MacPherson.¹¹ Sin embargo, tales relaciones consigo mismo orientadas a la imaginación de lo propio correspondían en un principio solo a la clase burguesa y solo después, hacia finales del siglo XIX, gradualmente al conjunto de la población. La cuestión aquí no consiste en el estatuto jurídico de un sujeto, sino en las condiciones estructurales de las sociedades de normalización: uno debe estar en condiciones de conducirse a sí mismo, de reconocerse como sujeto de una sexualidad y de aprender a tener un cuerpo que, gracias al cuidado (mediante la alimentación, la higiene, la vivienda), permanece sano o que, debido a la negligencia, puede ponerse enfermo; es necesario desarrollar técnicas de sí específicas, gracias a las cuales se puede influir sobre la condición precaria. En este sentido, toda la población

¹⁰ Philipp Sarasin, *Reizbare Maschinen. Eine Geschichte des Körpers 1765-1914*, Frankfurt, 2001, p. 19.

¹¹ Crawford B. MacPherson, *Die politische Theorie des Besitzindividualismus. Von Hobbes bis Locke*, Frankfurt, 1973 [ed. cast.: *La democracia y su época*, Madrid, Alianza, 2009].

ha de convertirse en un sujeto biopolítico.¹² La biopolítica se esfuerza en reducir el desamparo de una condición existencial precaria mediante técnicas específicas de autogobernación, al objeto de garantizar por término medio una vida económica relativamente productiva.

En lo que atañe a las y los asalariados, tales relaciones imaginarias consigo mismo¹³ significan que el propio cuerpo es imaginado como propiedad de uno, tornándose en un cuerpo «propio» que se debe vender como fuerza de trabajo. También a este respecto el individuo «libre» moderno se ve obligado a coproducirse a sí mismo a través de estas poderosas relaciones consigo mismo, al objeto de poder vender bien su fuerza de trabajo para poder vivir, para vivir cada vez mejor, es decir, para reducir la condición precaria.

Así, pues, el «arte de gobernar»¹⁴ — así se refería también Foucault a la gubernamentalidad — no consiste principalmente en las sociedades modernas en ser represivo, sino en un autodisciplinamiento «volcado hacia dentro»,¹⁵

¹² Véase Isabell Lorey, «Als das Leben in die Politik eintrat», cit., pp. 272-277; Isabell Lorey, *Figuren des Immanenten*, cit., p. 270.

¹³ Tales relaciones imaginarias consigo mismo son, siguiendo a Louis Althusser, pensamientos que no pueden ser escindidos de las «condiciones reales de vida» — que aquí corresponden a las técnicas de gobierno de la población basadas en la gubernamentalidad — que, por ejemplo, se materializan en la constitución de los cuerpos; véase Louis Althusser, *Ideologie und ideologische Staatsapparate. Aufsätze zur marxistischen Theorie, Gesammelte Schriften*, Hamburgo, 2010 [ed. cast.: *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*, Buenos Aires, Nueva Visión].

¹⁴ Michel Foucault, *Sicherheit, Territorium, Bevölkerung*, cit., p. 135.

¹⁵ Pato del supuesto de que la conducción de sí mismo no se vuelva «hacia dentro» ni se dispone como principio regulador solo con el neoliberalismo. La regulación y el control no son en modo alguno técnicas que se impusieron frente a la disciplina solo con el neoliberalismo; véase Gilles Deleuze, «Postskriptum über die Kontrollgesellschaften», *Unterhandlungen 1972-1990*, Frankfurt, 1993, pp. 254-262 [ed. cast.: «Postdata sobre las sociedades de control», *Conversations*, Valencia, Pre-textos, 1994]; y Michael Hardt y Antonio Negri, *Empire. Die neue Weltordnung*, Frankfurt / Nueva York, 2000 [ed. cast.: *Imperio*, Barcelona, Paidós, 2009]. Precisamente cuando, con la higiene y la salud, se concede a las técnicas de reproducción una productividad

en una modalidad del dominio de sí que a su vez está siempre al servicio de la «propia» condición precaria.

Ya en la segunda mitad del siglo XVII John Locke, quien a juicio de Marx «llegó a demostrar que el criterio burgués era el sano sentido común»,¹⁶ escribe en sus *Dos tratados sobre el gobierno civil* que «el hombre es el amo de sí mismo y propietario de su propia persona y de sus acciones o su trabajo». ¹⁷ Tanto para el varón burgués como pre supuesto de su libertad formal en calidad de ciudadano, como para el trabajador, que con la libertad del trabajo asalariado posee y debe vender su fuerza de trabajo, la propiedad cobró en los comienzos de la modernidad un supuesto «significado antropológico». ¹⁸ De nuevo, este se presentaba como el presupuesto a partir del cual el individuo podía independizarse y abandonar el sistema tradicional de subordinación y seguridad, esto es, abandonar la seguridad relativa de su condición precaria a costa de una obediencia y una dependencia carentes de libertad.

Sin embargo, desde una perspectiva biopolítica-gubernamental, el significado de la propiedad rebasa los ámbitos compartimentados de la ciudadanía, el capital y el trabajo asalariado y en realidad ha de entenderse como un conjunto. Las relaciones de propiedad física son consideradas como autogobierno en el sentido de la gubernamentalidad, en un dispositivo biopolítico para toda la población, no solo para los ciudadanos o los obreros varones. Asimismo, las relaciones consigno mismo en la modernidad se basan estructuralmente en algo que va más allá de una invocación económica, esto es, se basan

biopolítica de los cuerpos (generalizados y racializados) central, tales prácticas serán puestas en marcha con el comienzo de la Modernidad, no más tarde de finales del siglo XIX, para la burguesía.

¹⁶ Karl Marx, *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, Marx-Engels-Werke, MEW, 13, séptima edición, Berlín, 1971, p. 61 [ed. cast.: *Contribución a la crítica de la economía política*, México DF, Siglo XXI, 2007, p. 63].

¹⁷ John Locke, *Zwei Abhandlungen über die Regierung*, Frankfurt, 1977, II, § 44, p. 227, cursiva de la autora [ed. cast.: *Dos ensayos sobre el gobierno civil*, Madrid, Espasa, 2007].

¹⁸ Robert Castel, *Die Stärkung des Sozialen*, cit., p. 24.

en una relación con el propio cuerpo como medio de producción. De esta suerte, las relaciones individualistas posesivas consigno mismo implican representaciones de una maleabilidad aseguradora de la «propia» condición precaria con arreglo a posicionamientos específicos de clase y de género, así como adscripciones étnicas, racializadas, sexualizadas y religiosas, a partir de y en referencia a una norma nacional, masculina y heterosexual.

El dominio sobre lo propio y sobre la propiedad es fundamental para las ideas de autonomía y de libertad, que presentan, en su especificidad histórica, una connotación masculina. La facticidad del vínculo con los demás en una condición precaria compartida pasa a un segundo plano hasta verse desplazado en la sociedad burguesa desde el siglo XVIII, pasando del ámbito de lo «propio» a un ámbito de lo «otro», que presenta en lo privado una connotación femenina. En el sentido de la gubernamentalidad, el trato masculinista con la «propia» condición precaria mediante la seguridad de la propiedad, a la que en la concepción burguesa pertenecen también en tanto que bienes propios la esposa, los hijos y, si hace falta, las y los empleados domésticos, se expande asimismo a principios del siglo XX con la introducción del salario familiar por parte de Henry Ford, en tanto que ideología materializada y aplicada sobre la fuerza de trabajo, esto es, en tanto que división del trabajo específicamente basada en el género, en el trabajo productivo, por un lado, y en el trabajo en el hogar por otra, que aseguraba la reproducción del trabajo asalariado, pero era devaluado y no pagado.¹⁹

El autogobierno normalizador se basa en una imaginación de coherencia, identidad y totalidad, que remite a la construcción de un sujeto masculino, blanco y burgués. De nuevo, la coherencia es uno de los presupuestos del sujeto soberano moderno. De esta suerte, tales verdades

¹⁹ Véase Antonio Gramsci, *Gefängnisbriefe. Kritische Gesamtausgabe*, vol. 3, Hamburgo, 1991-2001, cuaderno 4, § 52, pp. 529-533, y vol. 9, cuaderno 22, § 11, pp. 2085-2090 [ed. cast.: *Cuadernos de la cárcel*, México DF, Ediciones Era, 1986]; Gundula Ludwig, *Geschlecht regieren. Zum Verhältniss von Staat, Subjekt und heteronormativer Hegemonie*, Frankfurt y Nueva York, 2011, pp. 76-81.

imaginadas, de carácter «íntimo», «natural», tales construcciones de autenticidad, continúan alimentando a día de hoy representaciones de la capacidad de vivirse a sí mismo y de vivir la propia vida libre y autónomamente, con arreglo a las propias decisiones o, dicho de otra manera, de ser soberano. Este tipo de relaciones de poder y de dominación biopolítico-gubernamentales no resultan fáciles de percibir, porque por regla general aparecen como decisiones soberanas, propias, libres, como discernimiento personal, e incluso hoy producen el deseo de preguntarse: «¿Quién soy yo?» o «¿Cómo puedo realizarme?». La expresión «responsabilidad individual», tan utilizada en el curso de la reestructuración neoliberal, funciona en la tradición de esta técnica de autogobierno neoliberal.

En este sentido lato de la economía y de la biopolítica, las líneas de la fuerza de trabajo que se comercializa a sí misma en el mercado, de los empresarios de sí mismo como modos de subyugación, remiten a los comienzos de las sociedades liberales modernas y no son un fenómeno completamente neoliberal.²⁰ Desde una perspectiva de este tipo, resulta que con el llamamiento a ser responsable de uno mismo se repite algo que ya no funcionaba en el siglo XIX, a saber, la primacía de la propiedad y la concomitante destrucción de la seguridad. Al comienzo del dominio burgués, la propiedad era citada y utilizada como protección contra los imponderables de la existencia socialmente condicionada, como seguridad contra la vulnerabilidad debida a la comunidad secularizada y al dominio de príncipes y reyes. Finalmente, esto solo concernió a unos pocos y, a finales del siglo XIX, el Estado nación tuvo que garantizar la seguridad social a muchos ciudadanos.

La ambivalencia del autogobierno biopolítico-gubernamental

Foucault habla de un encubrimiento, y tal vez sea este uno de los logros ideológicos más importantes de la gubernamentalidad neoliberal: la ambivalencia en curso entre empoderamiento y subyugación que es percibida como una paradoja. El soberano fue decapitado en la Revolución francesa y, sin embargo, la soberanía y sus teorizaciones siguen siendo sumamente funcionales a la nueva técnica moderna del gobierno, pero ya no lo hacen como descripción de la relación entre soberano y súbdito que cubre todo el cuerpo político y social. Con el final del dominio aristocrático, hubo un traspaso de la soberanía jurídica del rey al denominado «pueblo» o, dicho de otra manera, al individuo ciudadano varón considerado como perteneciente a la nación. Mediante la soberanía estatal, el ciudadano podía ahora «ejercer sus derechos soberanos». ²¹ Pero esta «democratización de la soberanía», que se condensa colectivamente en la «soberanía del pueblo», no es el logro más destacado del dominio burgués. Una evaluación de este tipo encubre y «oculta» que esa soberanía democrática «estaba sumamente lastrada por los mecanismos de coerción disciplinaria», ²² tal y como escribe Foucault.

La ambivalencia entre autolegislación y coerción ya fue señalada por Jean-Jacques Rousseau en su obra sobre el *contrato social*. Los ciudadanos autogobernados deben ser al mismo tiempo súbditos en su soberanía. «[L]a esencia del cuerpo político consiste en la coincidencia entre obediencia y libertad», según Rousseau. ²³ La autogobernabilidad del sujeto soberano burgués solo puede lograrse

²⁰ Michel Foucault, *In Verteiligung der Gesellschaft. Vorlesungen am Collège de France, 1975-1976*, Frankfurt, 1999, p. 47 [ed. cast.: *Hay que defender la sociedad: curso del Collège de France (1975-1976)*, Madrid, Akal, 2003].

²¹ *Ibid.*

²² Jean-Jacques Rousseau, *Von Gesellschaftsvertrag oder Grundsätze des Staatsrechts*, Stuttgart, 1977, III/13, p. 100 [ed. cast.: *El contrato social o Principios de derecho político*, Madrid, Tecnos, 2002].

²⁰ A diferencia de Foucault, *Geburt der Biopolitik*, cit., donde describe el empresario de sí mismo solo en conjunción con el desarrollo de la gubernamentalidad neoliberal; otro tanto sucede con la investigación inspirada en él.

en esta simultaneidad entre subyugación y libertad, entre regulación y empoderamiento. Sin embargo, este modo burgués-democrático de convertirse en sujeto no es entendido como ambivalencia constitutiva ni siquiera en el presente, sino más bien como paradoja, como si una simultaneidad entre subyugación y empoderamiento fuera inimaginable. Sin embargo, en el siglo XVIII, el ciudadano occidental no se había emancipado de la subyugación ni se había constituido a sí mismo como soberano. En su lugar, la vieja relación entre soberano y sujeto se desplazó «a su interior», lo que terminará produciendo una tensión fundamental de la subjetivación biopolítica-gubernamental.

Aunque Foucault advierte esa tensión y la relaciona también con la nueva modalidad de la gubernamentalidad, el modo en que problematiza la soberanía permanece siempre vinculada a los derechos (y sus súbditos), en vez de concatenarla con la capacidad de autocreación, cohesión y autonomía como condición y efecto de la subjetivación biopolítica-gubernamental.

La ambivalencia de la constitución de los sujetos occidentales modernos no se basa únicamente en una determinada concepción de la ciudadanía. La subjetivación biopolítica-gubernamental en general —las modalidades de autogobierno en las sociedades de normalización— tiene lugar en la misma lógica aparentemente paradójica que la de los ciudadanos como sujetos (jurídicos), dicho de otra manera, entre subyugación y empoderamiento. Con la exigencia biopolítica de orientarse en dirección a lo que es normal, *cada cual* debía desarrollar una relación consigo mismo, controlar sus propios cuerpos, regulándose y por ende conduciéndose. Con todas las diferencias en los individuos, esta exigencia de autorregulación tanto en la esfera privada como en la pública resultaba fundamental, en la familia, en la fábrica así como en la política.

Precisamente porque las técnicas de autogobierno surgen de la simultaneidad de subyugación y empoderamiento, de la ambivalencia de coerción y libertad, en este movimiento aparentemente paradójico los individuos se tornan no solo en un sujeto, sino en un sujeto concreto, moderno, «libre». A juicio de Foucault, el «poder se ejerce

solo sobre sujetos libres, y solo en la medida en que son «libres»». ²⁴ La libertad surge del «modo de gobierno» basado en la gubernamentalidad. ²⁵ «La libertad [...] no es nunca otra cosa que una relación entre los gobernantes y los gobernados». ²⁶ La problematización de las técnicas de gobierno basadas en la gubernamentalidad no se centra en la cuestión de la regulación de los sujetos autónomos y libres, sino más bien en torno a las relaciones través de las cuales los sujetos llamados autónomos y libres se tornan tales en primera instancia.

Lo que distingue las formas de gubernamentalidad liberal es que la gobernabilidad de todos y cada uno de los individuos dentro de una población se torna siempre posible también con arreglo al modo en que él o ella se conducen a sí mismos/as. A juicio de Foucault, el arte de gobernar consiste en conducir las conductas. El poder de gobernar no se ejerce únicamente como represión desde arriba. Antes bien, el gobierno de la gubernamentalidad liberal significa la influencia activa sobre las acciones de los demás, sobre las posibilidades de conducta. ²⁷ Subjetivado en este sentido, este sujeto participa entonces retentivamente en la (re)producción de las condiciones de la gubernamentalidad, porque las posibilidades de agencia surgen de entrada en este escenario.

Los individuos que se mueven en relaciones de poder, que son guiados y gobernados en estas, son siempre sujetos que actúan, sujetos capaces de acción. ²⁸ En la acción, participan del modo en que son gobernados. Los sujetos modernos encarnan modos liberal democráticos de gobierno mediante el autogobierno, mediante el modo en

²⁴ Foucault, «Subjekt und Macht», *Schriften IV*, cit., p. 287.

²⁵ Foucault, *Sicherheit, Territorium, Bevölkerung*, cit., p. 140.

²⁶ Michel Foucault, «Le Libéralisme comme nouvel art de gouverner», en Guillaume Le Blanc y Jean Terrill (eds.), *Foucault au Collège de France: un itinéraire*, Burdeos, PU, 2003, pp. 205-212 (citado de Thomas Lemke, «Dispositive der Unsicherheit im Neoliberalismus», *Widerspruch. Beiträge zu sozialistischer Politik*, núm. 46, 2004, p. 89).

²⁷ Véase Michel Foucault, «Subjekt und Macht», cit., p. 286.

²⁸ *Ibid.*, p. 285.

que viven. La participación es el «motor» de esta biopolítica gubernamental, pero no en el sentido convencional de la participación política, sino como participación mediante el autogobierno. Concretamente, mediante el modo en que se conducen a sí mismos, mediante el cómo se gobiernan a sí mismos, los individuos muestran capaces de responder a la dirección y a la regulación social, política y económica. Sin embargo, la participación activa de cada individuo en la reproducción de las técnicas de gobierno nunca sirve únicamente para la subyugación. La conducta propia no debe necesariamente cumplir con la disciplina y la subordinación dominantes. En la ambivalencia entre subyugación y empoderamiento, el autogobierno siempre puede también posibilitar luchas immanentes sobre la manera en que se dirige.²⁹ La reducción del autogobierno a los mecanismos de subyugación significaría no reconocer esta ambivalencia y oscurecer las contradicciones, las luchas sociales y las potencialidades de resistencia.

La gubernamentalidad liberal no solo precisa de una determinada forma de libertad, sino también de mecanismos de seguridad, de a-seguramiento [*Ver-sicherung*].³⁰ Ambos, libertad y seguridad, impiden mutuamente su carácter absoluto. La imposible protección frente a la condición precaria encuentra un equivalente en las concepciones de la seguridad basadas en la gubernamentalidad, que calculan los riesgos desde un punto de vista tanto político como económico.³¹ No obstante, aunque es posible una protección social contra distintos peligros existenciales, hasta ahora nunca ha sido posible para todas las personas.

²⁹ Véase, entre otros, Michel Foucault, *Was ist Kritik?*, Berlin, 1992 [ed. cast.: *La ética del pensamiento: para una crítica de los que somos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015].

³⁰ Véase Michel Foucault, *Sicherheit, Territorium, Bevölkerung*, cit., p. 78; Matthias Bohlender, *Metamorphosen des liberalen Regierungsstils: Politische Ökonomie, Polizei und Pauperismus*, Welterswist, 2007.

³¹ Véase asimismo Herfried Münkler, Matthias Bohlender y Sabine Leuthe (eds.), *Sicherheit und Risiko: Über den Umgang mit Gefahr im 21. Bielefeld*, transcript, 2010.

Protección y desigualdad

Dentro del marco de su paradigma de protección basado en el Estado social, la gubernamentalidad liberal se basa en formas múltiples de precariedad entendidas como *othering* [alterización]: por una parte, en el trabajo no remunerado de las mujeres en el área de reproducción en la esfera privada; por otra, en la precariedad de todos aquellos que quedaron excluidos (como anormales) del común promiso entre capital y trabajo dentro del Estado nación (los extranjeros y los pobres) así como en las condiciones extremas de explotación en las respectivas colonias.³² Eran precarizadas todas aquellas personas que no cumplían la norma y la normalización del sujeto blanco, libre y soberano-burgués, así como las relaciones de propiedad con comitantes y que presentaban una amenaza contra estas. La Modernidad occidental, así como sus concepciones de la soberanía y de la biopolítica, resulta impensable sin una «cultura política del peligro»,³³ sin la puesta en peligro permanente de lo normal, sin invasiones imaginarias de amenazas constantes y cotidianas tales como la enfermedad, la suciedad, la sexualidad, la criminalidad o el miedo a la impureza «racial», frente a las que se deben generar distintos procesos de inmunización.³⁴ La supuesta paradoja de la gubernamentalidad biopolítica se torna aquí evidente en un aspecto añadido: este modo de gobernar hace posible, tal y como lo ha expresado acertadamente Cornelia Ott, «que los seres humanos aprendan a considerarse a sí mismos como “sujetos” únicos, al mismo tiempo que se los unifica como “masa de población” amorfa y

³² Véase Angela Mitropoulos, «Precari-Us?», en Josephine Berry Slater (ed.), *The Precarious Reader*, Londres, Mute Publishing, 2005, pp. 12-18; asimismo *transversal. Precariat*, marzo de 2005, disponible online.

³³ Michel Foucault, *Geburt der Biopolitik*, cit., p. 66.

³⁴ Véase Isabell Lorey, «Weißsein und die Aufhebung des Immunen. Zur notwendigen Unterscheidung zwischen Norm und Normalisierung», en Bettina Bock von Wülffingen y Ute Frietsch (eds.), *Epistemiologie und Differenz. Zur Reproduktion des Wissens in den Wissenschaften*, Bielefeld, transcript, 2010, pp. 99-111.

estandarizada. [...] El anverso del "derecho a la vida" es siempre la exclusión o la destrucción de la vida».³⁵

El modo de gobernar liberal produce precariedad a través de relaciones económicas, sociales y jurídicas de desigualdad, mediante categorizaciones y jerarquizaciones sistemáticas con arreglo al «cuerpo» y la «cultura». En este sentido, utilizo el término precariedad como una categoría estructural de ordenación de relaciones segmentadas de violencia y desigualdad. Sin embargo, esta dimensión de desigualdades estructurales está ausente en la concepción foucaultiana de la gubernamentalidad.³⁶

Las contradicciones de la economía política liberal, en línea con la cultura del peligro jerarquizadora y disciplinadora, se mueven en la interacción entre libertad y seguridad, entre autotemperamiento y compulsión. Como una contradicción immanente de la gubernamentalidad liberal, la desviación precarizada ha distorsionado y perturbado la dinámica de estabilización entre libertad y seguridad y con frecuencia ha desencadenado contraconductas y luchas colectivas.

³⁵ Cornelia Ott, «Lust, Geschlecht und Generativität. Zum Zusammenhang von gesellschaftlicher Organisation von Sexualität und Geschlechterhierarchie», en Irene Dölling y Beate Kraus (eds.), *Ein alltägliches Spiel. Geschlechterkonstruktionen in der sozialen Praxis*, Fráncfort, Suhrkamp, 1997, p. 110. Sobre la conexión entre socialización biopolítica y colonialismo, véase Isabel Lorey, «Der weiße Körper als feministischer Fetisch. Konsequenzen aus der Ausblendung des deutschen Kolonialismus», en Martina Tißberger, Gabriele Dietze, Daniela Hinz y Jana Husmann-Kastein (eds.), *Weiß – Weißsein – Whiteness. Kritische Studien zu Gender und Rassismus*, Fráncfort, Peter Lang, 2009, pp. 61-84.

³⁶ Birgit Sauer expresa también posiciones críticas similares sobre la concepción foucaultiana de la gubernamentalidad en *Die Asche des Souveräns. Staat und Demokratie in der Geschlechterdebatte*, Fráncfort y Nueva York, Campus, 2001, p. 109; Anke Engel, «Wie regiert die Sexualität? Michel Foucaults Konzept der Gouvernementalität im Kontext queer/feministischer Theoriebildung», en Marianne Pieper y Encarnación Gutiérrez Rodríguez (eds.), *Gouvernementalität. Ein sozialwissenschaftliches Konzept in Anschluss an Foucault*, Fráncfort y Nueva York, Campus, 2003, pp. 224-239; Alex Demirović, *Das Problem der Macht bei Michel Foucault*, Working Paper del Institut für Politikwissenschaft núm. 2, Viena, 2008.

A partir del siglo XIX, los modos económicos de subjetivación y autogobierno hegemónicos no se realizaron en la sociedad capitalistas liberales independientemente de las técnicas e instituciones de protección social. Estas estaban destinadas a reducir la inseguridad social y mantener el riesgo de desempleo, enfermedad, accidentes y exclusión social dentro de lo calculable para cada vez más personas de la nación.³⁷ Al mismo tiempo, las instituciones del Estado social no servían principalmente para la protección y la seguridad de los trabajadores, sino más bien para apoyar las técnicas de autogobierno económicamente productivas entre los ciudadanos obedientes que tomaban precauciones,³⁸ que se aseguraban y al mismo tiempo precarizaban a otros. Esta dinámica de gubernamentalidad implica tentativas de controlar la condición precaria compartida por todos mediante el estriamiento y el posicionamiento de los «otros» peligrosos y de los precarios en los «márgenes».

En el neoliberalismo la función de lo precario se desplaza ahora al centro de la sociedad y es normalizado. Esto significa que ahora la función de la libertad burguesa puede también transformarse: de la disociación con los precarios otros, a una función de subjetivación en la precarización normalizada. Mientras que la precariedad de los marginados conserva su potencial amenazador y peligroso, la precarización se transforma en el neoliberalismo en un instrumento político-económico normalizado.

³⁷ Véase Robert Castel, *Die Metamorphose...*, cit.; François Ewald, *L'état providence*, París, Bernard Grasset, 1986.

³⁸ Véase Michel Foucault, *Die Wahrheit und die juristischen Formen*, Fráncfort, 2003, pp. 110-125 [ed. cast.: *La verdad y las formas jurídicas*, Barcelona, Gedisa, pp. 110-125].